



B897w
MD.118
C.3

MATERIAL DE DISCUSION
PROGRAMA FLACSO-CHILE
NUMERO 118, Julio 1989

BIBLIOTECA
FLACSO
SANTIAGO

13-418

204.-

CIENCIAS SOCIALES Y ESTADO.
REFLEXIONES EN VOZ ALTA

José Joaquín Brunner

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

RESUMEN

Se analizan algunos cambios ocurridos a nivel regional en el campo de las ciencias sociales, particularmente en su relación institucional con el Estado, el mercado de financiamiento y los propios productores dentro del campo.

100

100
100
100
100

1. Partamos por una suerte de silogismo histórico básico: las ciencias sociales --y aquí me refiero fundamentalmente a la sociología y a las ciencias políticas-- no habrían podido desarrollarse en América Latina si no hubiesen sido incorporadas como disciplinas modernas en el seno de las universidades. A la vez, esas universidades no habrían podido existir y desenvolverse sin el apoyo financiero de los Estados de la región. En consecuencia podemos concluir que el sector de las ciencias sociales que aquí nos ocupa no habría podido "despegar" en América Latina sin el apoyo de los recursos públicos canalizados por vía de los presupuestos universitarios.¹ Es cierto que existió, a lo largo de toda esa etapa formativa de la sociología y de las

¹Sobre el origen y desarrollo de las disciplinas científico-sociales en algunos países de la región puede consultarse Brunner, José Joaquín y Barrios, Alicia, Inquisición, Mercado y Filantropía. Ciencias Sociales y Autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, FLACSO, Santiago de Chile, 1987.

Asimismo: Miceli, Sergio, "Condicionantes de la Historia de las Ciencias Sociales, 1930-1964" (versión no publicada), 1987. Brunner, José Joaquín, El Caso de la Sociología en Chile. Formación de una Disciplina; FLACSO, Santiago de Chile, 1988. Reyna, José Luis, "La sociología latinoamericana: su estado actual y su compromiso social", documento presentado al Seminario José Silva Michelena sobre el Estado Actual de las Ciencias Sociales en América Latina, Caracas, marzo de 1987.

Rengifo Rafael, "La sociología en Venezuela: institucionalización y crisis. El caso de la sociología y antropología en la UCV"; en Vessuri, Hebe (comp.), Ciencia Académica en la Venezuela Moderna, Acta Científica Venezolana, Caracas, 1984.

Por cierto, existen analistas que matizarían la afirmación de que el Estado ha sido un proveedor significativo de recursos para las ciencias sociales. Véase, por ejemplo, Reyna, José Luis, "Las ciencias sociales en América Latina hacia el año 2000. Una prospectiva institucional"; UNESCO, Reunión de Consulta, Caracas, febrero de 1988 (BEP/GPI/26), junio 1988.

ciencias políticas, un respaldo complementario, cuya magnitud e importancia estratégica no han sido bien evaluadas. Nos referimos al apoyo proveniente de la cooperación internacional; en particular, de algunas fundaciones privadas, como la Fundación Ford, de organismos internacionales, como la UNESCO e, incluso, de la propia comunidad académica de los países más desarrollados. Así, por ejemplo, en el origen de instituciones como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), nos encontramos con la contribución combinada de algunos Gobiernos de la región, de la UNESCO, de académicos exiliados y visitantes y de recursos canalizados a través de la cooperación internacional privada.

Manteniéndonos todavía por un momento en semejante nivel de generalidad podemos constatar, sin embargo, que los Estados no han sido todos igualmente generosos, por esa vía indirecta, con las ciencias sociales, dificultando en algunas partes su "despegue" inicial y, en otros, variando su actitud original hasta llegar a disponer la exclusión de este sector del seno de la universidad.

De cualquier modo, se observa que el destino de las ciencias sociales ha estado vinculado en la región a las políticas de los Gobiernos, sea por la vía indirecta del financiamiento universitario o por su exclusión, político-ideológicamente motivada, de los claustros universitarios.

2. Si ahora miramos más de cerca la institucionalización universitaria de las disciplinas que nos interesan, reduciendo nuestro foco para captar los procesos microsociales que allí estuvieron envueltos, es probable que esa ligazón con el Estado, sobre todo por el lado positivo, se vuelva más difusa hasta casi desaparecer. Pues a ese nivel lo que observamos son procesos propios del campo intelectual y de la estructura académica que conducen a la incorporación de ciertas disciplinas al ámbito de la universidad. Entonces, lo que observamos, es la labor de ciertas figuras pioneras emergentes y las querellas entre esas figuras y sus antecesores en el campo de la sociología, dominado en su origen por abogados, historiadores, filósofos sociales y ensayistas que en muchas partes de América Latina dieron lugar al fenómeno habitualmente llamado de la "sociología de cátedra". Esta sociología, todavía no profesional ni especializada, que no investigaba ni conformaba una disciplina, que sólo tenía una función docente (de allí su nombre), fue desplazada del mapa regional en menos de diez años, bajo la fuerza emergente de la "nueva sociología", que a veces se llamó a sí misma "científica", "moderna" o "profesional". Aquella, pues, que practicaban José Medina Echavarría, Gino Germani, Florestán Fernandes y los demás padres fundadores de la moderna disciplina en nuestro continente.

En ese plano microsociales, las conexiones entre la formación de las disciplinas científicas y la acción del Gobierno apenas se perciben, aunque de verdad ellas permanecen como una condición de posibilidad para esos procesos de institucionalización. No se trata sólo de que

no hay disciplina posible mientras ella no entra en el registro del presupuesto de la respectiva universidad posibilitando con ello crear posiciones de cátedra o expandir un departamento sino que, además, en muchas partes, el Estado regula asimismo la creación de grados académicos y títulos profesionales y provee, a través de los aparatos de Gobierno, el mercado ocupacional que recibe a los nuevos especialistas cuando éstos ya no encuentran puestos de trabajo dentro del propio sistema de enseñanza superior.

De cualquier modo, no cabe a mi juicio exagerar a este nivel la presencia del Estado y de sus recursos y oportunidades. Las disciplinas se instituyen en las universidades regidas por una lógica relativamente autónoma; son, habitualmente, el producto no deliberado ni planificado de una gran variedad de iniciativas e interacciones que se dan dentro del marco de una situación más o menos favorable que otorga eventualmente sustento y legitimidad a la institucionalización de estas empresas intelectuales.

3. Un fenómeno determinante en la evolución regional de las relaciones entre las ciencias sociales que nos ocupan y el Estado ha sido, seguramente, el carácter marcadamente crítico --"antiestatal", en el límite-- que asumieron algunas de sus principales expresiones a poco de haberse completado su instalación en las universidades. Otra vez, el fenómeno no es homogéneamente regional ni ocurrió en todos los países según un patrón común de desarrollo. Pero, qué duda cabe, entre todas

las ciencias cultivadas en la universidad latinoamericana, la sociología de la segunda mitad de los 60' y de comienzos de los 70' siguió una evolución peculiar y distinta, envolviéndose estrechamente en las querellas ideológico-políticas de la época. Más que a su carácter crítico-social, me refiero aquí a sus "compromisos militantes", tal como los conocimos, por ejemplo, en Chile.

La sociología, una empresa intelectual y académica entonces todavía débil o en formación, se vio así arrastrada, o se descentró por propia iniciativa, volcándose fuera del campo académico e intelectual para transformarse en una voz audible y en una presencia visible dentro del campo político. En Chile, por ejemplo, las ciencias sociales aumentaron durante esa época su base de sustentación universitaria, su producción y productividad netamente académicas no crecieron en la misma medida y, al mismo tiempo, sus pretensiones intelectuales se redujeron casi exclusivamente a la participación en el debate ideológico-político del momento. Paradojalmente, este fenómeno fue incentivado por la generosidad del presupuesto público destinado a las universidades. El Estado benevolente e inflacionario no neutralizó con ello a los intelectuales analistas sociales sin embargo, como a veces intenta hacerlo por la vía de "neutralizar" o de "cooptar" al ámbito universitario e intelectual, sino que sencillamente asumió como función propia --casi natural-- la de subsidiar la esfera de circulación de ideologías y la producción de una crítica militante dirigida contra las propias bases de legitimidad de los proyectos

transformadores de los Gobiernos progresistas de la época. Cabría preguntarse, desde el observatorio del presente, qué hizo que las ciencias sociales no-económicas, tan fuertemente apoyadas en esa época y tan identificadas como se encontraban con los proyectos reformistas o revolucionarios, sin embargo jugaran un rol que, a la postre, resultó tan menguado. Pues la verdad parece ser que los conocimientos por ellas producidos pudieron ser sólo muy escasamente utilizados para diagnosticar situaciones y problemas, formular políticas de cambio, implementarlas y evaluar sus efectos. Tal vez ello resultó así porque en Chile, al igual como ha observado Simón Schwartzman para el caso del Brasil, las ciencias sociales no-económicas se desarrollaron, en su mejor expresión, "como una combinación de saber académico y crítica social, más que como una tecnología social factible de ser utilizada".² Espero volver hacia el final sobre este tópico.

4. Esa peculiar evolución experimentada por nuestro sector de las ciencias sociales en varios países explica, aunque sólo sea parcialmente, la violenta reacción de algunos Gobiernos militares contra el sector, fenómeno particularmente agudo en los tres países del Cono Sur. De hecho, se identificó a la sociología como uno de los ingredientes de la amenaza que se quería contrarrestar y extirpar. Un ingrediente menor, si se quiere, pero suficiente para justificar, a los ojos de esos Gobiernos, una reacción contundente. En el caso de

²Schwartzman, Simón, "Changing roles of new knowledge" (borrador, febrero, 1987), p.22

Chile, esa reacción incluyó el cierre de escuelas, institutos, centros y departamentos dedicados al cultivo de la sociología y de la investigación político-social, la expulsión de sociólogos extranjeros del país, la clausura de revistas especializadas, la depuración de las bibliotecas universitarias, etc.³

Decía que esa reacción sólo puede explicarse parcialmente por la evolución previa ocurrida en este sector de las ciencias sociales. Pues, en el resto, se trató probablemente menos de una reacción sintomática que de una acción de más largo plazo por parte de algunos gobiernos autoritarios. Una acción destinada a controlar y reorganizar el campo intelectual y académico suprimiendo disciplinas y roles intelectuales que --como la sociología-- hacen parte del proceso mediante el cual una sociedad se explica y produce a sí misma bajo la forma de argumentos adversarios que intentan racionalizar los varios proyectos (e intereses) competitivos o en abierto conflicto que existen dentro de cualquiera sociedad. De hecho, el control y la reducción del espacio público ha requerido siempre erosionar, desprestigiar o --en el extremo-- suprimir las posiciones de los intelectuales que se dedican profesionalmente a "hacer sentido" de la sociedad y de sus proyectos contrapuestos. O se los "refuncionaliza" en su rol como técnicos o se los persigue cuando no cabe ya neutralizarlos con los

³ Véase al respecto Garretón, Manuel Antonio, Las Ciencias Sociales en Chile; Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, 1982. Además, Barrios, Alicia y Brunner José Joaquín, La Sociología en Chile. Instituciones y Practicantes; FLACSO, Santiago de Chile, 1988

recursos filantrópicos del Estado.

5. Al terminar los años 80, me parece que las relaciones entre las ciencias sociales y su entorno, han variado sustancialmente.

5.1. De entrada, la institucionalidad de este sector de las ciencias sociales se ha diversificado y fortalecido de una manera inesperada si las cosas se miran desde la óptica de hace 15 o 20 años atrás. Pues si entonces y por un momento, en pleno ascenso de la ola militar-autoritaria, pudo pensarse que las ciencias sociales no resistirían el embate de esa marejada, es claro ahora que ellas no sólo han sobrevivido sino que, además, crecieron y se desarrollaron. El número y la variedad de instituciones docentes y de investigación se multiplicó casi en todos los países y, en primera línea, en Brasil y México, pero también en Perú, Chile y Colombia, casi con independencia del régimen político existente. Allí donde el financiamiento estatal fue predominante o casi exclusivo, como en el caso de los dos primeros países mencionados, el crecimiento de la institucionalidad de las ciencias sociales se realizó de preferencia dentro de la estructura universitaria; allí, en cambio, como en el caso del Perú o de Chile, donde se combinaron financiamientos públicos y privados/internacionales, el crecimiento se produjo combinadamente dentro y fuera de las universidades, llegándose a un extremo en el caso chileno donde prácticamente todo el desarrollo de este sector de las ciencias sociales fue financiado por la cooperación internacional y se encauzó al margen del

sistema universitario. Desarrollos similares aunque menos intensos, con base en el apoyo público, se produjeron seguramente en Costa Rica y Venezuela; mientras que en Ecuador y Colombia se avanzaba mediante un esquema mixto, tanto desde el punto de vista de los financiamientos como de la inserción institucional.

5.2. Esta verdadera explosión de los números --número de instituciones, pero también de practicantes (docentes e investigadores), de alumnos, de recursos y de proyectos-- trajo aparejada consigo una intensa diferenciación de este sector de las ciencias sociales. Este último proceso ha ocurrido en una doble dimensión. De diferenciación horizontal, por un lado, mediante la diversificación de grupos universitarios públicos y privados, centros académicos independientes, núcleos de creciente especialización y subespecialización temática e instituciones diversamente localizadas en el espectro que corre entre el polo puramente académico y el polo de neta intervención social práctica. De diferenciación vertical, por otro lado, donde las instituciones se distinguen entre sí ya bien por una jerarquía de funciones y tareas ya bien por una escala de prestigios, fenómeno tras el cual se ordenan las diferencias institucionales de tamaño, recursos, complejidad organizacional, inserción en "redes invisibles" de comunicación, inserción en los mercados de financiamiento, dotación y visibilidad del personal académico, etc.

5.3. Impulsadas por esas dos fuerzas --la proliferación y la diferenciación-- las ciencias sociales del sector se han vuelto asimismo más complejas. Se ha terminado el

tiempo en que el sector podía casi identificarse con una pequeña élite intelectual, unida entre sí por lazos de reconocimiento personal y académico y cohesionada regionalmente por unos pocos "grandes debates" que daban a esa pequeña comunidad su identidad y prestigio. Hemos asistido, en cambio, a una verdadera masificación de nuestras disciplinas, impulsada por el explosivo aumento de las matrículas, por la proliferación de los cursos de grado y de postgrado, por la "provincialización" del sistema de educación superior, por el aumento de las oportunidades de trabajo --tanto dentro como fuera de las universidades-- y por el flujo incesante de recursos que, por lo menos hasta comienzos de los 80', los Estados y la cooperación internacional pusieron a disposición de la expansión de esta empresa intelectual.

La masificación ha sido encauzada y regulada --igual como ocurre a nivel de todo el sistema de enseñanza superior*-- mediante la diferenciación horizontal y vertical, hasta dar por resultado un panorama, en este sector de las ciencias sociales, caracterizado por la existencia de múltiples tendencias centrífugas. Ya no hay un centro temático configurado en torno a unos pocos tópicos y debates, bajo la hegemonía de una escuela o teoría predominante. La especialización campea en todos los sistemas más evolucionados y, lado a lado, incluso a veces sin tocarse, conviven grupos de practicantes con sus propios debates locales, sus circuitos cerrados de intercomunicación, su referencia a teorías específicas y

*Ver sobre esto Brunner, José Joaquín, Universidad y Sociedad en América Latina; Universidad Autónoma de México, Azcapozalco, y SEP, México, 1987

a "escuelas" propias de la especialidad, y sus variadas conexiones con la parcela del entorno social que les corresponde estudiar o con el cual interactúan de preferencia. La misma comunidad de los científicos sociales --tanto a nivel local y mucho más aún a nivel regional-- se ha vuelto demasiado grande y compleja como para poder ser abarcada a través de relaciones personales o siquiera institucionales. Simultáneamente ella va en camino de estratificarse y se multiplican, por todos lados, las redes de intercambio que pugnan por asegurar el acceso de sus miembros a recursos, oportunidades y reconocimientos.

5.4. Las relaciones del sector de las ciencias sociales que nos ocupa con su entorno se han vuelto asimismo más variadas y complejas, al punto que ya no pueden identificarse unos patrones simples, únicos o estables de relaciones sectoriales. Lo anterior es producto, en gran medida, de los fenómenos de diferenciación horizontal a los que aludíamos hace un momento. En efecto, las relaciones exteriores de un instituto universitario que realiza cursos de postgrado en una universidad antigua y de prestigio tenderán a ser usualmente bastante diferentes de las relaciones que genera un centro académico independiente de investigación. A su vez, ambos establecerán relaciones con el medio que son muy diferentes de aquéllas en que se ve envuelto un grupo centrado en la investigación-acción, o una escuela puramente docente ubicada en una universidad provincial. Lo anterior, que vale en general para cada uno de nuestros países, se ve intensificado cuando adoptamos una mirada regional y nos movemos de un país al vecino, o si

empleamos una mirada histórica y nos desplazamos de una época a la siguiente, por ejemplo desde una fase autoritaria a una fase de transición y luego de consolidación del sistema democrático.

6. Para poner orden en ese variado panorama podemos ensayar el uso de un esquema de tres puntas, donde ubicaremos respectivamente a los propios practicantes de este sector (nuestros científicos sociales), al Estado y al mercado; el famoso "triángulo de coordinación" de Burton Clark.² El supuesto de este esquema vendría a ser que los diversos sectores nacionales de ciencias sociales no-económicas (y sus unidades integrantes) se encuentran contemporáneamente coordinados por una combinación desigual de comandos burocrático-políticos (Estado), interacciones-de-tipo-mercado o decisiones de una élite de los propios practicantes, lo que Clark llama la "oligarquía académica" o, en términos acuñados en Brasil, el "alto clero" de la comunidad de las ciencias sociales.

Así, por ejemplo, puede imaginarse que la coordinación de los sistemas sectoriales que nos ocupan tienden a ubicarse más cerca del área de comando burocrático-político en el caso de Cuba, muy cerca del polo "mercado" en el caso del Chile actual y en una área de intersección entre las actuaciones del "alto clero" y las decisiones estatales en el caso de Brasil. Una tipología exhaustiva

²Véase Clark, Burton, The Higher Education System. Academic Organization in Cross National Perspective; University of California Press, Berkeley-Los Angeles-London, 1983, p.143

y no puramente impresionista necesitaría basarse, evidentemente, en mayor información y un mejor conocimiento del que yo poseo.

Pero quizás sea posible, con este esquema, iluminar algunas de las tendencias en curso dentro de nuestro sector de las ciencias sociales y, con ello, abrir la discusión.

6.1. Me parece a mí que una primera tendencia nítida que se observa en muchas partes es hacia la adopción de un modelo de coordinación que incluye elementos, combinados de manera típica, tomados de los tres dispositivos mencionados antes; o sea, de la coordinación político-burocrática, de aquella provista por mecanismos de mercado y de aquella asegurada por la actuación de la oligárquica académica. Así, dicho modelo busca combinar: la asignación de recursos estatales, canalizados por organismos intermedios de carácter público, con la participación en ellos de los exponentes del "alto clero" en calidad de "expertos jurados", los cuales deciden sobre proyectos (o demandas) que compiten entre sí. Ya dijimos que es en Brasil donde este modelo parece encontrarse más desarrollado, pero un modelo similar tiende a adoptarse en otros países que cuentan con una "carrera del investigador" (como Argentina y México) y en aquellos otros (como Chile y Colombia) donde se ha buscado introducir mecanismos de mercado para distribuir subsidios públicos.

6.2. Dicho modelo asume formas distintas en los varios países, dependiendo del carácter más o menos centralizado

de la burocracia estatal, de la proporción de recursos públicos que se canalizan por vía competitiva, y del grado de ingerencia que la propia comunidad de practicantes logre en los mecanismos de decisión político-burocráticos del Estado (central y descentralizado). Es de suponer que los propios practicantes continuarán reclamando por un tiempo, hasta cuando sea posible, que el ámbito de sus funciones permanezca por completo autónomo (o sea, bajo su directo control), que no sea evaluado "desde fuera" y que el Estado provea de manera regular y "no atada" los recursos necesarios para su mantenimiento y expansión.

Bajo ese último modelo --que algunos catalogarían de ideal-- ha funcionado el sector de las ciencias sociales en algunos países. Así, por ejemplo, en Chile hasta 1973, en la misma medida que él pudo beneficiarse del estatuto general de operación del sistema universitario que estaba basado, precisamente, en ese esquema de plena autonomía, financiamiento "no atado" asegurado y no exigibilidad pública de responsabilidades sobre los resultados producidos. Sería interesante indagar acaso este modelo "público-benevolente" --que entrega la coordinación del sector, en la práctica, a los propios académicos sin someterlos a ninguna presión competitiva y de control externo o de pares-- tuvo algo que ver con la particular evolución del sector en ese país.

6.3. No me parece, sin embargo, que sea sólo la restricción de recursos públicos (a partir de la crisis de inicios de los 80') la que ha llevado a los Gobiernos y a las propias universidades a pensar en la necesidad de

modificar ese modelo "benevolente" en favor de uno con mayor ingerencia del comando político-burocrático y que emplea mecanismos de mercado o cuasimercado para distribuir una proporción creciente de los subsidios estatales.

De hecho, mecanismos de esa naturaleza junto con una mayor incidencia del Estado-regulador se habían venido adoptando en algunos países con bastante anterioridad a la crisis económica; incluso, en algunos casos, durante periodos de expansión del gasto público en educación superior, con el fin de incentivar el desarrollo científico-tecnológico a nivel nacional. En estos casos ha sido determinante, seguramente, el desplazamiento de la ideología del Estado-benevolente por una ideología desarrollista y modernizante, que se propone construir "sistemas" (de educación superior, de ciencia y tecnología, etc.) y que, para ese efecto, combina la dotación de mayores recursos con la exigencia de un control relativo, compartido con las oligarquías académicas. Estas últimas, a su vez, abandonan la ideología puramente autonomista y, en el nuevo contexto, "intercambian" autonomía por ingerencia, haciéndose parte de la empresa modernizadora impulsada por el Estado sobre la base de exigir reconocimiento para su status profesional y su pertenencia a la comunidad científica. En la medida que la competencia, por su lado, ha ido frecuentemente asociada (sobre todo en su fase de introducción) a la provisión de mayores recursos, ella no sólo no ha sido rechazada sino que ha sido bienvenida por el "alto clero", cuyo poder de negociación y capacidad para acceder a los fondos competitivos es, en cualquier

caso, constitutiva de una "ventaja comparativa" en este nuevo juego.

6.4. El modelo de coordinación regido por el mercado no ha experimentado avances demasiado espectaculares en nuestro sector, con la excepción quizás del subsector conformado por los centros académicos independientes de ciencias sociales en los países del Cono Sur, durante el tiempo en que estos centros no han tenido acceso a recursos públicos nacionales. En esos casos, como ha ocurrido notoriamente en Chile, la coordinación del sector ha quedado entregada íntegramente a "interacciones de tipo mercado", reguladas por las estrategias competitivas, semicompetitivas o de evitación de la competencia que se despliegan por los diversos grupos de practicantes para asegurarse el financiamiento provisto por una estructura internacional de cooperación. En estos casos, paradójicamente, el Estado autoritario y omnicontrolador ha perdido prácticamente todos sus medios de control sobre el sector, a no ser por el uso de los recursos represivos y de la exclusión temporal de dichos grupos de la esfera pública de la sociedad.

Por otra parte, como he intentado mostrar en un estudio más extenso⁶, dichas estrategias de acceso y comportamiento en un mercado internacionalizado han tenido efectos decisivos sobre la evolución del sector, contribuyendo a su acelerada diferenciación y especialización, a consagrar un poder incontrarrestable en favor de la oligarquía académica y a fomentar un

⁶Ver Brunner, José Joaquín y Barrios, Alicia, op.cit.

"productivismo" que no siempre ha sido compatible con una maduración más orgánica de las disciplinas comprometidas. A más largo plazo, este proceso de integración a un mercado internacionalizado ha generado, para el sector, una suerte de "desinstitucionalización", por lo menos en comparación con la institucionalidad universitaria de las ciencias sociales. No es claro si acaso este fenómeno ha vuelto más o menos vulnerables a las ciencias sociales en los países en que ha tenido lugar, especialmente en Argentina, Chile y Uruguay. La autonomía adquirida ha corrido, en efecto, a la par con el aumento de los controles "desde fuera", por la vía de las evaluaciones exigidas por las agencias externas de financiamiento. La dependencia exclusiva o preferente respecto de fondos internacionales significa, por su lado, quedar sujeto a las fluctuaciones de la cooperación que, por ahora, más que expresarse en oscilaciones dramáticas en la provisión de recursos se refleja sin embargo en los cambios de orientaciones, de énfasis, de modas o intereses temáticos, etc. La proliferación institucional que dicho mercado ha hecho posible se halla, como contraparte, continuamente amenazada por una escasez crónica de recursos de la cooperación para hacerse cargo de los "costos institucionales" envueltos en la operación de estos grupos, bajo el supuesto de que dichos gastos deben ser asumidos, tarde o temprano, por las fuentes locales de financiamiento. Por último, la consagración en estas condiciones de un "alto clero" dotado de gran capacidad para insertarse e insertar a sus instituciones en dicho mercado internacional ha generado una gran rigidez en el proceso de "sucesión generacional" de los grupos de practicantes, aumentada por el hecho que los propios

centros académicos independientes de ciencias sociales no han podido asumir tareas sistemáticas de docencia de grado y postgrado, las que han quedado prácticamente abandonadas o reducidas al esfuerzo marginal de núcleos universitarios que, frecuentemente, carecen de la calidad y el prestigio requeridos para desarrollar con éxito esa función.

7. En suma, y con esto termino, las relaciones de nuestro sector de las ciencias sociales con el Estado están en pleno proceso de reacomodamiento, impulsado por las condiciones de base que han llegado a prevalecer en el sector --proliferación y diferenciación institucional, mayor complejidad del sector-- y por las nuevas condiciones del financiamiento de las actividades del sector. Los desplazamientos en curso parecen apuntar, en todas partes, a un nuevo tipo de combinación entre mecanismos de coordinación político-burocráticos, de competencia y de ingerencia del "alto clero" de practicantes. El papel del Estado continúa siendo, con todo, central. No sólo como principal proveedor de recursos (situación que sólo conoce "excepciones de emergencia") sino, además, como impulsor para la adopción de mecanismos-de-tipo-mercado los cuales, una vez puestos en funcionamiento, redefinen asimismo las relaciones entre la comunidad de practicantes y el propio Estado. De hecho, es ésta una de las vías, me parece, mediante las cuales ha ido (y seguirá) redefiniéndose la relación entre la comunidad de científicos sociales y el Estado. En las actuales condiciones de "crisis fiscal" del Estado no parece posible, en cambio, que pudiera resurgir la

ideología burocrático-benevolente.

Paralelamente, en algunos países, se observa el comienzo de una "segunda ola" --bastante restringida todavía-- de integración de los practicantes de este sector de las ciencias sociales al Estado, por la vía de su incorporación a los mercados institucionales provistos por los aparatos de Gobierno y los servicios públicos, o como consultores y asesores en los procesos de toma de decisiones político-técnicas. No significa ello, como algunos alegan, que habría ocurrido ya o estaría en tren de ocurrir en algunos países desarrollados, que la sociología y la ciencia política regionales estén en vía de convertirse en un mero dispositivo del Estado (benefactor); una especie de servicio público de alto contenido cognitivo crecientemente preocupado de mejorar y sofisticar sus técnicas e instrumentos de medición, de descripción y de producción de medios-de-decisión.

Sin embargo, existe una tendencia que pareciera llevar a las ciencias sociales, al menos en uno de sus subsectores especializados, en esa dirección. Puede sugerirse que este fenómeno forma parte del mismo proceso de diferenciación al que nos referimos al comienzo. Surgiría así un subsector crecientemente especializado --de practicantes e instituciones-- que se abocaría preferentemente a desarrollar los conocimientos, las destrezas y las tecnologías de una especialidad profesional estrechamente ligada a los procesos decisivos, de organización y de gestión de las funciones estatales. La parte de la sociología y de la ciencia política que se desenvuelva en esa dirección es posible

que pierda, al menos parcialmente, su "función utópica", como no hace mucho tiempo lo sugirió Francisco de Oliveira.⁷ No por eso cabría concluir, en cambio, que ella necesite abandonar cualquiera pretensión crítica; más bien, ésta tendrá que ajustarse a las nuevas funciones de los practicantes.

Luego, así como se ha desarrollado y consolidado un subsector de las ciencias sociales que se relaciona de maneras más o menos orgánica con los movimientos sociales y la acción popular de base, así también asistimos a la emergencia de un subsector que intenta definir sus relaciones con las prácticas del gobierno nacional, estadual y local, volviéndose parte del proceso por el cual se arriba a decisiones políticas y se diseña, organiza, implementa y evalúa la acción de los aparatos estatales.

Está por verse acaso las racionalidades disciplinarias que presiden esos diversos proyectos, y de seguro podrían mencionarse varios más en los diversos países, son por completo distintas entre sí y llevarán a la larga a unas redefiniciones de las propias disciplinas comprometidas o acaso, por el contrario, esas varias racionalidades hacen parte de la diferenciación del sector de las ciencias sociales que nos ocupa y configuran, por decir así, el entramado interior, complejo y diversificado, de las mismas disciplinas en su expresión contemporánea dentro

⁷Ver Oliveira, Francisco de, "Política y Ciencias Sociales en Brasil: 1964-1985"; Davvid y Goliath, n.49, 1986

de América Latina. ▣

Tengo personalmente la impresión de que si alguna potencialidad tienen nuestras disciplinas hoy día en América Latina, y si algo las distingue del mundo establecido de las ciencias sociales en los países desarrollados (sabiendo lo exagerado e inexacto que es generalizar de esta manera), esa potencialidad y diferencia residen, justamente, en su diversidad. En sus anclajes diversos dentro de mundos muy distintos, en su variedad de prácticas y por ende de teorías, en su abandono del proyecto de la "gran sociología" unitaria, en la mezcla relativamente desenfadada que ella es capaz de hacer entre escuelas y tradiciones divergentes, usando las teorías más como "cajas de herramientas" que como principios de identidad o como "paradigmas" supuestamente cerrados sobre sí mismos. Su riqueza y su potencialidad comprende asimismo esa variedad de relaciones con la política, el Estado, la universidad, los medios de comunicación y la industria cultural, los partidos, los movimientos y organizaciones sociales, las iglesias y las redes regionales e internacionales.

Es cierto que por este camino nuestro sector de las ciencias sociales ha perdido o va en camino de perder su centro de gravedad y, con ello, sus seguridades. Por una vez, quizás, no vaya a resultar cierto aquello de que "cuando el centro no se sostiene, las cosas se desarman"

▣ Véase sobre este mismo tópico, Lechner, Norbert, "Los desafíos de las ciencias sociales en América latina"; en UNESCO, Reunión de Consulta, Caracas, febrero de 1988 (BEP/GPI/26, junio de 1988)

y podamos así dar curso y aprovechar la variedad y la diversidad que empiezan a ser la marca de nuestras disciplinas y de nuestro oficio.

